

[Portada](#)[Indice Manual](#)[Modelo Ecogeográfico](#)

# Cimiento Filosófico

## Un camino con Corazón

Sin embargo, dado a que el ambiente es el espacio que hemos compartido por milenios como especie, carga en sí mismo un sentido telúrico y mítico que no podemos descuidar, porque detrás de cada protesta eficiente, tanto como detrás de cada silencioso descubrimiento ecológico, seguramente haya un impulso constituido por una cosmogonía interior inspirada en alto concernimiento.

Como ejemplo de concernimiento nativo y natural, en Nueva Zelanda existen distinguibles perspectivas Maoríes respecto al Medio Ambiente, muchas veces sutilmente diferentes para cada grupo tribal.

Generalmente el "mana"(poder, status, respeto) de la gente está ligado a la salud de determinados aspectos del Medio Ambiente natural tales como montañas, lagos, ríos y estuarios.

Esta visión está basada en el "mauri"(valor espiritual) de cada aspecto bajo un concepto de compañerismo y coparticipación. Cada generación se ve a sí misma como el "kaitiaki"(guardián) de la calidad ambiental para quienes vendrán detrás. Cualquier impacto ambiental por lo tanto necesita ser evaluado y estimado por toda la comunidad y particularmente por los "mayores".

Esta dimensión espiritual y su filosofía engarzada con el Medio Ambiente se encuentra en otros grupos dentro de la sociedad. Porque aspectos como la calidad del paisaje y biología nativa pueden contribuir a alcanzar un sentido interior de "Lugar" y "Pertenenencia" para muchos habitantes.

## Leyendas y Lagos

Había una vez un joven pescador que vivía en las costas del lago Biwa. Un día, cuando volvía de pescar en el lago, encontró unos niños pequeños atormentando a una serpiente. Enojado, regañó a los niños y les dijo que nunca tenían que tratar tan cruelmente a las criaturas vivientes. Entonces tomó la serpiente y la dejó ir.

Después de unos días, escuchó golpes en la puerta de su casa. al abrirla encontró a una hermosa y joven mujer. Ella le dijo: "buen señor, me he perdido. Podría Ud. darme refugio por la noche, por favor?". En un primer momento el pescador, que vivía solo vaciló, pero la tentación de la belleza dela mujer lo venció y en contra de su mejor juicio, le permitió quedarse. Esa noche se transformó en dos, y luego en tres y ella todavía no se marchaba. Ella cocinó y cuidó de él. Se enamoraron y luego de un tiempo nació un bebé. Ella le pidió al pescador que nunca la mirase mientras alimentaba al bebé. El hombre sin embargo, no pudo resistir a la tentación, y un día la espío dentro del cuarto y para su gran sorpresa encontró a una enorme serpiente meciendo la cuna del bebé.

Entonces descubrió que su amada compañera era el espíritu del lago y que su forma normal era la de una serpiente. Cambiando a una mujer, el espíritu del lago fue hacia el pescador para agradecerle el haberla

salvado de aquellos niños. Y entonces, como su verdadera forma fue descubierta, ella tuvo que regresar al lago. Con gran tristeza ella partió hacia el lago dejando uno de sus ojos como comida para el bebé. Desafortunadamente, un tiempo después, el pescador perdió tan importante ojo por lo que fué hasta el lago y le pidió el otro ojo al espíritu del lago Pero sin ojos ella no podría ver el sol y sumergida en la oscuridad no podría seguir el paso del tiempo. Así que a cambio de su ojo ella le pidió al pescador que tocara la campana del templo Mii cada mañana y cada atardecer. todavía hoy la campana del templo Mii suena dos veces al día.

Esta leyenda originaria de la edad media es bien conocida en todo Japón. ¿Qué tipo de mensaje tiene esa historia en la actualidad?. Por lo menos podemos afirmar que la gente alrededor del lago tiene una imagen "maternal" del espíritu del lago y que se comunican con él a través del toque de la campana.

Sin embargo, la imagen que tiene el hombre del lago no es siempre la de una madre cuidadosa. En otras historias el lago Biwa es retratado como una entidad desagradable e incontrolable. Esas historias no se limitan solo a Japón. Se cuentan leyendas y cuentos de hadas similares en muchos países del mundo y de todos los continentes. Aunque desde un punto de vista técnico estas historias no tienen una base empírica, ayudan a clarificar nuestro entendimiento de cómo la gente vió tradicionalmente a los lagos y otros fenómenos naturales. Esas historias siempre reflejan ciertas curiosas características resultantes de las interacciones culturales y naturales.

Este Estudio Integral de la Cuenca del Lago Puelo apunta a identificar aquellos factores que concilien las características culturales e históricas de la relación entre el hombre y el medio ambiente lacustre, y las actitudes de la gente con su percepción del ambiente natural que ocupan y usan. El trabajo también busca identificar la necesidad de convalidar las políticas regionales a que se basen en el lago en relación al contexto socio cultural y económico del lugar.

## **El Supremo Alegato Americano**

Lo que no podemos ni debemos obviar de insistir.

El documento que se transcribe a continuación ha sido altamente difundido en diversísimas publicaciones y en todos los idiomas. Sin embargo, he decidido repetirlo aquí porque entre todo lo escrito conocido en materia de armonía con el ambiente, este quizá constituya el alegato más conmovedor acerca de lo que ha significado la naturaleza para el nativo americano. Sea esta inclusión homenaje y reverencia a la grandeza de pensamiento y actitud de su autor y su pueblo.

Carta enviada por el Cacique Seattle de la tribu Sqwamish al entonces presidente de los Estados Unidos, Benjamin Pearce, en respuesta a su oferta de comprar sus tierras, las que hoy forman parte del estado de Washington.

**Estado de Oregon, Agosto 1856**

**Del Gran Jefe Seattle-Tribu Sqwamish-al Presidente de USA.**

Querido Señor:

El Gran Jefe en Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras. El Gran Jefe nos envía también palabras de amistad y buena voluntad. Apreciamos esta gentileza porque sabemos que poca falta le hace en

cambio, nuestra amistad.

Vamos a considerar su oferta, pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego y tomarse nuestras tierras. El Gran Jefe en Washington podrá confiar en lo que dice el Jefe Seattle con la misma certeza con que nuestros hermanos blancos podrán confiar en la vuelta de las estaciones. Mis palabras son inmutables como las estrellas.

¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra?. Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Cómo podríais comprarlo a nosotros?. Lo decidiremos oportunamente. Habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La savia que circula en los árboles porta las memorias del hombre de piel roja. Los muertos del hombre blanco se olvidan de su tierra natal cuando se van a caminar por entre las estrellas. Nuestros muertos jamás olvidan esta hermosa tierra porque ella es la madre del hombre de piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas. El venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos. Las crestas rocosas, las savias de las praderas, el calor corporal del potrillo y del hombre pertenecen a la misma familia.

Por eso, cuando el Gran Jefe en Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras, es mucho lo que pide. El Gran Jefe en Washington manda decir que nos reservará un lugar para que podamos vivir cómodamente entre nosotros. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por eso consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Más ello no será fácil porque estas tierras son sagradas para nosotros.

El agua centelleante que corre por los ríos y esteros no es meramente agua sino la sangre de nuestros antepasados. Si os vendemos estas tierras tendréis que recordar que ellas son sagradas y deberéis enseñar a vuestros hijos que lo son y que cada reflejo fantasmal en las aguas claras de los lagos habla de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos, ellos calman nuestra sed. Los ríos llevan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si os vendemos nuestras tierras, deberéis recordar y enseñar a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos y lo son de vosotros; deberéis en adelante dar a los ríos el trato bondadoso que daríais a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que otro porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermano sino su enemigo. Cuando la ha conquistado la abandona y sigue su camino. Deja detrás de él la sepultura de sus padres sin que le importe. Olvida la sepultura de su padre y los derechos de sus hijos. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como si fuesen cosas que se pueden comprar, saquear y vender, como si fuesen corderos y cuentas de vidrio.

No lo comprendo. Nuestra manera de ser es diferente de la vuestra. La vista de vuestras ciudades hace doler los ojos al hombre de piel roja. Pero quizá sea así porque el hombre de piel roja es un salvaje y no comprende las cosas. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ningún lugar donde pueda escucharse el desplegarse de las hojas en primavera o el rozar de las alas de un insecto. Pero quizá sea así porque soy un salvaje y no puedo comprender las cosas. El ruido de la ciudad parece insultar los oídos. ¿Qué clase de vida es cuando el hombre no puede escuchar el solitario grito de la garza o la discusión nocturna de las ranas alrededor de la laguna.

Soy un hombre de piel roja y no lo comprendo. Los indios preferimos el suave ruido del viento que acaricia la cara del lago y el olor del mismo viento, purificado por la lluvia del mediodía o perfumado por la fragancia de los pinos. El aire es algo precioso para el hombre de piel roja porque todas las cosas comparten el mismo aliento: el animal, el árbol y el hombre. El hombre blanco parece no sentir el aire que respira. Al igual que un hombre muchos días agonizante, se ha vuelto insensible al hedor. Más si os vendemos nuestras tierras, debéis recordar que el aire es precioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con toda la vida que sustenta. Y si os vendemos nuestras tierras, debéis dejarlas aparte y mantenerlas sagradas como un lugar al cual podrá llegar incluso el hombre blanco a saborear el viento dulcificado por las flores de la pradera.

Consideraremos vuestra oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, pondré una condición: que el hombre blanco deberá tratar a los animales de estas tierras como a hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de conducta. He visto búfalos pudriéndose sobre las praderas, abandonados allí por el hombre blanco que les disparó desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo como el humeante caballo de vapor puede ser más importante que el búfalo al que solo matamos para poder vivir. ¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales hubiesen desaparecido, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu. Porque todo lo que ocurra a los animales pronto habrá de ocurrir también al hombre. Todas las cosas están relacionadas entre sí. Vosotros debéis enseñar a vuestros hijos que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, debéis decir a vuestros hijos que la tierra está plena de la vida de nuestros antepasados. Debéis enseñar a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es nuestra madre. Todo lo que afecte a la tierra afecta también a los hijos de la tierra, cuando los hombres escupen en el suelo se escupen a ellos mismos.

Esto lo sabemos: la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurra a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia. Aún el hombre blanco cuyo Dios se pasea con él y conversa con él de amigo a amigo, no puede estar exento del destino común.

Quizá seamos hermanos, después de todo. Lo veremos. Sabemos algo que tal vez el hombre blanco descubra algún día: que nuestro Dios es su mismo Dios. Ahora pensáis quizá que sois dueños de él; tal como deseáis ser dueños de nuestras tierras; pero no podéis serlo, El es el Dios de la humanidad y su compasión es igual para el hombre de piel roja como para el hombre blanco.

Esta tierra es preciosa para El y causarle daño significa mostrar desprecio hacia su creador.

Los hombres blancos, también pasarán, tal vez antes que las demás tribus. Si contamináis vuestra cama, moriréis alguna noche sofocados por vuestros propios desperdicios. Pero aún en vuestra hora final os sentiréis iluminados por la idea de que Dios os trajo a estas tierras y os dio el dominio sobre ellas y sobre el hombre de piel roja con algún propósito especial. Tal destino es un misterio para nosotros porque no comprendemos que será cuando los búfalos sean exterminados.

Cuando los caballos salvajes hallan sido domados, cuando los recónditos rincones de los bosques exhalen el olor a muchos hombres y cuando la vista hacia las verdes colinas esté cerrada por un enjambre de alambres parlantes. ¿Donde está el espeso bosque? Desapareció. ¿Donde está el águila?

Desapareció. Así termina la vida y comienza el sobrevivir".



El Cerro Tres Picos, majestuosa cortina de roca al fondo del Lago Puelo -

Cortesía Mario Menendez



[Portada](#)



[\\_Indice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)